



5. DESARROLLANDO EL CONOCIMIENTO QUE LOS HIJOS

TIENEN DE SÍ MISMOS

PENSANDO ahora sobre la base de los tres principios que hemos presentado en los cuatro sermones anteriores. En los sermones que siguen hablaremos de tres cosas:

- La meta que tenemos para nuestros hijos.

- El método para alcanzar la meta.

- La manera o la actitud en todo esto.

1. La meta (Bíblica por supuesto). Lo que Dios quiere que nuestros hijos sean, no lo que nosotros o la sociedad pudieran querer. Sal. 121:1

a. En general hacer de los hijos buenos ciudadanos de dos reinos, el terrenal y el de Dios. Pr. 24:21; Lc. 2:52; Mt. 22:21 (6:33). Lo moral y lo espiritual tiene prioridad.

b. ¿Qué hacemos pues?

* Ayudamos a los hijos a poner el “yo” en su justo lugar. Nacieron con esto mal puestos. Que estén centrados en Dios, no en sí mismos. *Un saludable entendimiento de sí mismo quiere decir:*

* Poseer una imagen correcta de sí mismo. ¿Autoestima? Sí, pero no como el mundo lo enseña. Ellos ya tienen un amor excesivo por sí mismos. Los mandamientos de Dios llevan a amar a Dios con “todo” su ser. Así que no pueden dividir su lealtad. Todo amor por sí mismo tiene que ser con el fin de amar a Dios y al prójimo. Ellos no son el objeto o el fin de su propia vida. Es decir, aprenden a mantener en constante tensión dos conceptos: *Dignidad*, porque creados por Dios a la imagen de Dios (Gn. 9:6 y Snt. 3:9,10 pero, también *humildad*, porque se encuentran caídos y si creyentes en Cristo, redimidos. Si no están en Cristo y humildes delante de Él, vivirán con orgullo, y por lo tanto, con temor e inseguridad.

El mundo enseña valores falsos: la inteligencia, la belleza física, la habilidad atlética, y las habilidades artísticas. Demasiado valora estas cosas en sí mismas. Los valores cristianos son otros. Si un niño no tiene los valores que el mundo estima, no quiere decir que no sirve para nada. Lo que Dios espera es que el niño haga lo mejor que pueda con el máximo esfuerzo de que sea capaz.

* Tener una correcta evaluación de sí mismo: honestidad respeto a lo que es. No mentirle al niño. Ayudarle a aceptar la soberanía de Dios. Ro. 12:3 que sepa recibir críticas y a la vez alabanzas. 1 Co. 4:7 (Todo lo que haya recibido le ha sido dado) 1 Co. 15:10 que sepa cuáles son sus aéreas fuertes y cuales sus débiles. Existe los dos extremos de los padres para con sus hijos. A veces, la excesiva alabanza; a veces la excesiva denigración (“Usted no sirve para nada”).

* Adquirir la habilidad de expresarse a sí mismo.

Los varones como varones (sabiduría y entendimiento en el trato con las mujeres) Fuerza, autoridad, firmeza, iniciativa, gentileza, serviciales. (Lc. 22:24-26)

Las mujeres también como mujeres: suavidad, modestia, (NO- ostentosas, bulliciosas, sensuales- 1 P. 3:1-4). Industriosas y capaz -Pr. 31:10-16 y 26. Una lengua de sabiduría, tal como proverbios indica- franca, directa, bondadosa.

El ejemplo del padre y de la madre es decisivo en el conocimiento que los hijos tengan de sí mismos.

Cuestionario

1. ¿Cuál es la meta general que tiene los padres con respecto de sus hijos de acuerdo con la voluntad de Dios? Explique y justifique bíblicamente.
2. ¿Qué significa ayudar a nuestros hijos a colocar su “yo” en el justo lugar?
3. ¿Qué opina el autor respecto a la autoestima entendida como el amor a sí mismo?
4. ¿En cuál sentido es el padre como un soldado que va adelante con un detector de minas? Ilustre la imagen con ejemplos propios, así como lo hizo el autor con la “Sirenita” o “Tortuga Ninja”.
5. ¿En qué consiste la dignidad humana y como es muy diferente a la autoestima? ¿Cuáles son las implicaciones de esa dignidad que tenemos?
6. ¿Cómo pueden los padres dirigir a los hijos a hacer una correcta evaluación de sí mismos? Enuncie los versículos clave que definen los principios para hacerlo.
7. ¿En qué consiste el expresarse adecuadamente? ¿Cómo enseñar a los hijos varones a hacerlo? ¿A las damas? Enumere y explique los principios en cada caso.